

BOCADILLOS DEPORTIVOS

Reincidimos, por nuestra antigua afición que se reanima ante la perspectiva de un partidillo decisivo de la copa Elizalde, disputada por tres años consecutivos—entre el equipo del “Nomads” y del Casino.

Cuando llegamos al campo del Club inglés en la calle de San Marcelino, ha comenzado el partido. Por el “Nomads” juegan: Morrison, guardameta; Redfern y Hickey, zagueros; Lees, Yule y Reedjik, medios; y Spence, Dunn, Mendez, Cleland (capitán) y Moreno, delanteros. Por el Casino: De la Riva, guardameta; Nieto y Mendezona, zagueros; Gutierrez, San Juan y Pujalte, medios; y Fanlo, Ugarte Miranda, Uriarte y Morro delanteros.

Arbitra D. Calvo.

Del partido que presenciamos podriamos decir lo mismo, con ligeras variaciones, de lo que dijimos del partido “Chinan-Internacional” en el pasado número de esta revista.

En términos generales, juego incoloro tranquilo y mesurado, con destellos de entusiasmo y de codicia en los jugadores del Casino, durante el segundo tiempo particularmente. Ligero dominio de los “Nomads” en la mitad del primer tiempo, que marcan su primero y único tanto, después de unos cuantos pases, los precisos y suficientes para rebasar los defensas del “Casino”, llegar al marco y rematar de cerca. Se vuelven las tornas. La presión y el dominio es ahora de los del “Casino”, quienes, tras de rebotar el esférico incierta y erráticamente. “Instrumentan” una serie de pases largos hechos a gran tren y registran el tanto del empate, seguido, cuando ya finalizaba el primer tiempo, por otro que deja el tanteador aun más a su favor.

Segundo tiempo. Juego parecido al del primero, aunque un poco más movido, porque los del “Casino” ponen mayor entusiasmo y brio en el ataque de su línea de delanteros, que servida eficazmente por la línea de medios y sostenida firmemente por los zagueros, en especial por Manolo Nieto, que se multiplica, colocadísimo, vuelve a perforar el marco británico, declarando sin embargo el arbitro nulo el tanto por “offside” que no comprendemos claramente. Menudean los “offsides” y las manos, las famosas “manos que se sentían pies” de que hablamos en nuestra crónica anterior. Tres “escapadas” peligrosísimas de los “Nomads”, que ponen en inminente riesgo la portería del “Casino”,

defendida bizarramente por De la Riva, que para, con una violenta y oportuna “estirada”, un “shoot” rasante. Vuelven a menudear los “offside” y las manos en el campo del “Nomads”, y como consecuencia de éstas, tres “penalties” contra los ingleses, el primero tirado flojamente a las rodillas del guardameta, el segundo, a las nubes, ignoramos si de intento, y el tercero, colocado en las manos del portero, que a duras penas repelió el balón a muy corta distancia. Continúa el dominio de los del Casino; el juego se anima un poco más; el delantero derecho español creyéndose en un laberinto, estando casi solo y muy próximo a la portería británica, hace una serie casi inacabable de regates completamente inútiles, en su firme deseo de marcar “personalmente” un tanto y hace que su equipo pierda dos o tres magníficas ocasiones de apuntarse uno más; hasta que por fin y gracias a un precioso centro del extremo derecha del “Casino”, rematado soberbiamente con la cabeza por su centro delantero, queda el tanteador con tres “goals” a favor de dicho equipo y uno a favor del “Nomads.” Poco después, la “pitada” final.

Nuestra opinión: en el equipo del “Casino” mayor cohesión y rapidez, por lo que su triunfo se “mascó” desde un principio; en el equipo del “Nomads” el *compás* y la *afición* solamente. Total: *one sided game*, o lo que es lo mismo, dicho en buen romance, un equipo victorioso sin contrincante virtualmente. En cuanto al juego: amistoso, casi “familiar”, con momentos de brusquedad correcta y válida.

Figuras del partido: Manolo Nieto, el “enorme” de antes, que aun conserva espléndidamente sus facultades; San Juan, que jugó con precisión y cabeza, y Miranda que hizo otra “faena” igual. Y Morrison, guardameta del “Nomads” hace ya más de un lustro y medio, o sea cuando el futbol estaba en su edad de oro en Filipinas.

Y nada más.

Abandonamos el campo con el público que, como nosotros, se retira tranquilo, satisfecho, comentando cordialmente las incidencias del partido. De pronto, llegan a nuestros oídos unos aplausos y unos vitores: el capitán del “Casino” recibe la codiciada copa.

Y la supremacía disputada hace tres años, ha quedado establecida. Hasta ahora.

KICKER